

¡QUE VERGUENZA!

Me explico que Adán y Eva anduvieran desnudos porque no conocieron el algodón, ni la rueca, ni el telar, tampoco fueron cazadores y no pudieron, por lo tanto, proveerse de pieles para cubrir su cuerpo. Y tan es cierto esto, que después de cometer el pecado se cubrieron con lo que el vulgo llama *laparrabo*, de hojas de higuera, á guisa de calzones de nadador. Más tarde, después del fratricidio de Caín y del incesto de los primeros pobladores de la tierra para multiplicar la humanidad, la civilización, entonces en pañales, empezó á indicar al hombre lo que necesitaba para su comodidad.

Transcurrieron siglos y más siglos, y lo que en un principio fué sencillamente natural—la desnudez—hoy, en los albores del siglo XX es un delito contra la moral y contra la estética.

Hay en mi patria como en todas las patrias, distintas clases sociales, entre ellas la más numerosa y, con perdón de la modestia, la más útil á la vida de las demás: es la obrera, comprendiendo en ella á todo individuo que gana el pan con el trabajo material. Esta clase se subdivide en *aristocrática*, *media* é *ínfima*.

¿Aristocrática, media é ínfima dije? Pues no me retracto, lo afirmo y explico por qué.

Aristocrática: la que se compone de obreros que, por sus conocimientos, honradez y economía, han llegado á la categoría de maestros y tienen taller público; pagan contribución, visten como los caballeros—que también ellos lo son—viven en cómodas habitaciones, educan á sus hijos, tienen piano y domésticos, van al teatro y saludan con confianza hasta á los próceres.

Media: la que constituyen los hábiles oficiales que nunca carecen de trabajo; que se ponen camisa limpia los domingos; usan calcetines, se visten modesta pero decentemente, se casan con obreras dignas que saben leer y escribir, envían á sus hijos á la escuela, tienen muebles pobres, pero aseados, duermen en colchón colocado en catre de fierro, tienen sus reuniones periódicamente sin que el gendarme intervenga en ellas, leen periódico, novela é historia y muchas veces son electores.

Ay! esta clase sufrida y benemérita gana poco, hace que los maestros vivan con holgura y nunca, por nada y por nadie se degrada hasta ir á la cárcel ni al hospital: estas dos subdivisiones forman una respetable porción de la verdadera clase media.

Ínfima: la que tan hábil como las otras y, desgraciadamente más numerosa que ellas, cifra su orgullo en los harapos que viste, en los vicios que la caracterizan y en las entradas que cuenta en la prisión: a esa clase me dirijo en estas líneas para decirle: ¡que vergüenza!

Cómo viste? Casi como los progenitores de la raza humana. Qué come? Cualquier cosa, todo, menos aquello que puede vigorizarla. Qué bebe? Cuanto puede embriagarla, desde *aguarrás hasta agua cola*, menos agua pura. ¿Tiene habitación, cama, cobijas? Alto ahí. Si por habitación se entiende un cuartucho en un suburbio, sin puertas ni piso siquiera de lozas, sino de tierra mojada, con las paredes sin blanquear y el techo agujereado por donde cae tierra y chorrea agua, entonces ese infeliz vive en la calle. Si se cree que la cama es un petate ó el duro suelo, entonces no conoce la cama. Si la cobija es un jirón de frazada sucio y abierto como tejido de maya, convéngase en que con nada se cubre y que duerma á la intemperie. ¿Cuánto gana? Muy poco, porque como no toma á lo serio el trabajo, no tiene entrada en los talleres ni en las fábricas. ¿De qué vive?

Misterio es este que nunca he podido comprender.

Dejaré á la clase y me concretaré al individuo.

Está sucio, pero absolutamente sucio; no usa chaleco, chaqueta ni corbata, la camisa desabrochada del cuello y la pechera deja ver el cutis veloso del pecho; la barba y el pelo crecidos, éste último está reñido con el peine, es áspero, sin lustre y enmarañado; el pantalón es de color indefinible, parchado en algunas partes, con agujeros en las rodillas y el fondillo y raído de atrás en la parte baja; los zapatos, si los usa, cuando tienen pala carecen de suela o viceversa, *amarrados con mecate ó correa*, dejando descubierta la mayor parte del pie mugroso hasta causar asco; manos casi negras porque nunca se las lava, las uñas crecidas y... me resisto á seguir retratando á pluma á este tipo de la clase obrera; me basta para completarlo decir que cuando habla despiden por la boca el tufo del aguardiente y que usa un lenguaje tan vulgar y tan soez, que pocos pueden comprenderlo; si lo ocupan es con carácter de *machete*, es decir, como ayudante de algún oficial á quien precisa terminar una obra; y si le entregan trabajo en propiedad, es en aquellos talleres de último orden donde se lo pagan mal y en pequeñas cantidades.

Me encaro con este obrero y le pregunto: ¿eres racional ó bruto? Si lo primero, ¿por qué vives peor que el segundo? ¿No tienes sensibilidad, ni pensamiento, ni aspiraciones? no te causa envidia la manera de vivir decente y en cierto modo desahogada del artesano honrado y activo? tu cuerpo no te permite el baño ni la ropa limpia? no sientes el frío ni los agudos piquetes de los insectos que anidan en tus harapos no te entristece ver que á tu alrededor se hace el vacío porque el asco obliga á la gente aseada á huir de tí? no te apena que para la policía seas siempre sospechoso? no te indigna la repulsión de que eres objeto en todos los talleres? no deliras por tener cuartito limpio con los muebles indispensables, el catre con blando colchón, la mesita con blanco mantel y los platos, los vasos y cubiertos incitándote á comer el modesto pero sabroso alimento que ha preparado tu mujer? No ansías que llegue la hora del medio día para correr á tu casa y abrazar á tu compañera que estaría peinada, limpia y afanosa esperándote; besar á tus hijos que llegarían de la escuela para sentarse á la mesa contigo á comer el pan bendito que ganarías con tu trabajo? No te llena de placer pensar que en la noche, á cubierto de la lluvia, del aire y del frío, estarías leyendo un periódico ó una novela mientras tus chiquitines jugaban y tu señora cosía? No aspiras ser amado de una joven graciosa y bonita que se sintiera orgullosa de unir su suerte con la tuya? No te da asco tener comercio con mujeres que apestan como tú y no tienen más hogar que el zahuán ó el patio de un mesón? No se te antoja la fruta, el dulce, un manjar exquisito, un helado, un vaso de buen vino? No te imaginas las dulzuras del hogar, la la comodidad de andar bien calzado y decentemente vestido, la satisfacción de formar una familia y el orgullo de ser querido de todo el mundo? No te acobarda la idea de morir en un hospital? no tienes hambre de besos y caricias de tus hijos?

¿Sabes lo que son los hijos, presientes ese amor entrañable y desinteresado que hace vivir al hombre por ellos y para ellos?

¿Qué hiciera yo para moverte el corazón, para introducir en tí cerebro la ilustración, para alejarte de la taberna, para hacerte envidioso de las comodidades que goza el que gana más que tú, para evitar la amistad de seres perversos, para hacerte verdaderamente útil?

Si sabes trabajar, si tienes vigor, si puedes retirarte de esa vida que te degrada y te pone á nivel más bajo que el de bruto, ¿por qué no lo haces?

Tonto: piensa un momento en lo que te digo, y si tienes valor para seguir mis consejos, cuando goces del bienestar que te deseo, los agradecerás.

No es posible que continúes viviendo como hasta hoy; lo que puedes hacer por tu voluntad, te obligarán mañana á hacerlo por fuerza y entonces perderás tu independencia y te sujetarás á obedecer al tutor que la ley te imponga.

Perder un hombre la dignidad hasta ese extremo ¡que vergüenza!

JOSE GONZALEZ Y GONZALEZ.

A LA PRENSA.

"LA CLASE MEDIA" tiene la honra de saludar á la ilustrada Prensa nacional y extranjera y de establecer con ella el cambio periodístico.

A la Clase Media.

Con gusto ponemos las columnas de nuestro Semanario á disposición de la H. Clase Media, para aquellos de sus miembros que tengan necesidad de hacer oír sus quejas, ó que tengan proyectos que proponer que sean de utilidad para esa Clase ó de bien público; también aceptará artículos de propaganda moral, científica, higiénica, patriótica y en general, que tienden á instruir al pueblo.

A LAS SOCIEDADES MUTUALISTAS

La Junta Patriótica "El Mártir de Cuilapan," en Abril próximo anterior envió á las H. H. Sociedades Mutualistas una excitativa para que se unieran á ella y enviaran Delegados, á fin de acordar un programa excepcional, independiente del elemento oficial, para solemnizar dignamente el primer centenario de la iniciación de la independencia nacional en 1910. Creyó la expresada Junta Patriótica, que no tratándose de una cuestión política ni religiosa, sino de rendir un tributo de admiración y gratitud á los generosos héroes que nos dieron patria, ninguna Sociedad de las invitadas se negaría á prestar su contingente; pero desgraciadamente no fué así, pues si es cierto que muchas aceptaron gustosas y nombraron sus Delegados, otras ni siquiera han acusado recibo de la excitativa.

La Junta Patriótica "El Mártir de Cuilapan" cree que ninguna persona de las que forman las Sociedades Mutualistas se avergonzará de ser mexicano ni verá con indiferencia el gran acontecimiento del centenario.

No se trata de especulación ni de que se contraigan compromisos imposibles de cumplir, se trata sí, de que el elemento popular y por iniciativa suya, haga justicia al sacrificio de los héroes de la independencia; y como ese acto será único en la centuria que va á cumplirse, necesita ser suntuoso, digno de la memoria de aquellos á quienes se consagra y de los que lo consagran.

A algunas sociedades han contestado, diciendo que se abstienen de concurrir porque son cortas en número de asociados y muy pobres. Decimos á esas Sociedades: que nada significa el número de socios, ni menos el numerario que posean, pues nada se les va á pedir; si algo tienen que dar para la festividad, será cuando ésta se acerque y por medio de suscripción voluntaria de los socios.

Pobres Empleados.

En su afán de ser útiles á su familia y buscarse un elemento de vida que les proporcione relativa independencia, muchísimas señoritas de la clase media se han dedicado á aprender contabilidad, inglés, taquígrafía, escritura en máquina, correspondencia mercantil, etc. Desgraciada-

mente sus esfuerzos nobilísimos no han dado el resultado que esperaban, pues si llegan á encontrar colocación, la remuneración es mezquina y el trabajo excesivo: señoritas hay que están catorce horas en la oficina y ganan treinta pesos! y tienen responsabilidad porque manejan dinero y muchas veces el sueldo es negativo cuando tienen que pagar por falso ó falso.

Estas empleadas deben que presentarse limpias, regularmente vestidas y calzadas y muchas tienen que pagar pasaje en tranvía, porque su casa está lejos de la oficina.

Como buenos imitadores, hay muchos comerciantes, industriales, artesanos con taller, comisionistas, corredores, etc., etc., que se han convertido en yankees y quieren que todo sea *práctico*, entendiéndolo que eso quiere decir apresuramiento, prontitud, ordinario, majadería; así es que una pobre empleada es tratada con altanería ó con llaneza, y aún se dan casos en que se le hacen proposiciones vergonzosas; de esos ayankados que han aprendido de los yankees todo lo malo é ignoran todo lo bueno, son víctimas las pobres mujeres, á quienes ocupan, pues en su *práctica sui generis* se han olvidado de la delicadeza con que debe tratarse al bello sexo.

Convenimos en que el que paga tiene derecho á exigir de sus empleadas el cumplimiento de sus deberes; pero de esto á olvidar la educación, hay gran distancia. El hombre bien nacido nunca, en ninguna circunstancia, olvida las atenciones que se deben á la mujer. La empleada no es ebria, ni ladrona, ni faltista, y estas circunstancias que las recomiendan, no son apreciadas por los que las ocupan.

Es de desear que esos individuos que ocupan á la mujer por sus conocimientos, dejen de ser tan *prácticos*, es decir, tan *sajones*, y continúen siendo mexicanos, muy mexicanos, para que no olviden la proverbial galantería propia de la raza latina.

Comité Patriótico Hidalgo

Esta simpática agrupación que año por año, el 36 de Julio, conmemora el aniversario del fusilamiento del inmortal Cura Hidalgo, ha comenzado sus trabajos para la ceremonia del presente. Próximamente enviará á los Señores Gobernadores de los Estados, la excitativa para que tomen la participación que nunca han negado en este aniversario.

Estuvimos en la Junta que celebró el Comité últimamente y según se nos dijo, el programa será absolutamente distinto del de los años anteriores. Parece que la suntuosidad y el arte dominarán en el adorno del local donde se efectúe el acto y que la niñez, representada por numeroso grupo de alumnos y alumnas de unas escuelas, tomarán parte muy activa en la ceremonia.

Deseamos que el Comité Patriótico Hidalgo vea satisfechos sus nobles esfuerzos con éxito completo.

Más vigilancia

No obstante estar prohibido que los menores de edad entren á las cantinas y que en las puertas de estas se lea el aviso respectivo, lo cierto es que con frecuencia se ven individuos que inmediatamente revelan ser niños, aunque su desarrollo los haga aparecer como hombres formados enteramente, que entran en las cantinas y se estacionan en ellas sin que el vendedor se niegue á servirles copa tras de copa, cuando debía ser el primero en negarse á venderseles; pero como el negocio es lo primero, el letrero que dice en la puerta de la cantina: *Se prohíbe la entrada á los menores de edad*, es una ironía, una burla á la autoridad.

Si hubiera visitantes que recorrieran esos centros de embriaguez y los gendarmes fueran más vigilantes, diariamente serían consignadas á la autoridad muchas personas infractoras.

No mencionamos casos; basta visitar algunas cantinas para convencerse de que decimos una verdad.

TALLERES de IMPRENTA
VAZQUEZ é HIJOS.

Ja. de Victoria 77.